II Trimestre de 2008
Jesús es maravilloso

Notas de Elena G. de White

Lección 13
21 al 28 de Junio de 2008

Su regreso como Rey y Amigo

Sábado 21 de junio

Vendrá la hora, y no está muy lejana, cuando algunos de nosotros que ahora creemos, estaremos vivos sobre la tierra y veremos el cumplimiento de la predicción, y oiremos la voz del arcángel y la trompeta de Dios que resuena desde la montaña, la llanura y el mar, hasta las partes más distantes de la tierra. Toda la creación oirá su voz, y aquellos que vivieron y murieron en Jesús responderán al llamado del Príncipe de la vida. Su voz se escuchará en las prisiones, en las cavernas, en las profundidades de las montañas, y todos la obedecerán. Es la misma voz que dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"; la misma voz que declaró: "Tus pecados te son perdonados". Y aquellos que respondieron a esa voz cuando dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame", escucharán la invitación: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor". Esa invitación significará para ellos paz, descanso y vida eterna...

Bien pueden los hijos de Dios llenarse de esperanza y ánimo, de gozo y alegría, al contemplar las cosas que Dios ha preparado para aquellos que le aman (***Review and Herald*, 31 de julio, 1888**).

Así como los rayos del sol penetran hasta los más remotos rincones del globo, es el plan de Dios que la luz del evangelio se extienda a toda alma sobre la tierra... En este tiempo en que el enemigo obra como nunca antes para acaparar la mente de hombres y mujeres, debiéramos trabajar con incesante actividad. Hemos de proclamar diligente y desinteresadamente el último mensaje de misericordia en las ciudades, en los caminos y atajos. Se ha de llegar a todas las clases. Mientras trabajemos nos encontraremos con gente de diferente nacionalidad. Nadie ha de quedar sin ser amonestado. El Señor Jesús fue el don de Dios para todo el mundo, no sólo para las clases más elevadas, ni para una nacionalidad con exclusión de otras. Su gracia salvadora rodea el mundo. Todo el que quiera puede beber del agua de vida. Un mundo aguarda para oír el mensaje de la verdad presente (***En lugares celestiales*, p. 340**).

Domingo 22 de junio
La espera en el atrio exterior

Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra;

habrá recibido "la lluvia tardía", el "refrigerio de la presencia del Señor", y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido "el sello del Dios vivo". Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá "Hecho es", y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: "¡el que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!" (Apocalipsis 22:11, V. M.). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; "el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo" van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey y Señor de señores (***El conflicto de los siglos*, p. 671**).

Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda de sacrificio de sí mismo cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces efectuó una perfecta expiación por los pecados del pueblo. Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Por lo tanto, nuestra posición actual es como la de los israelitas, que estaban en el atrio externo, esperando esa bendita esperanza, el glorioso aparecimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo…

Cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santo, que representa el lugar donde nuestro Sumo Sacerdote está ahora intercediendo, y ofrecía sacrificios en el altar, afuera no se ofrecían sacrificios propiciatorios. Mientras el sumo sacerdote estaba intercediendo adentro, cada corazón había de inclinarse contrito delante de Dios, rogando el perdón de las transgresiones. A la muerte de Cristo, el símbolo se encontró con la realidad, el Cordero muerto por los pecados del mundo. El gran Sumo Sacerdote ha efectuado el único sacrificio que será de valor alguno (***A fin de conocerle*, p. 75**).

Lunes 23 de junio
Atendiendo el factor de temor

Las riquezas, el poder, la elocuencia, el orgullo, la razón pervertida y la pasión son los agentes satánicos que hacen atractivo el camino ancho y lo circundan de flores tentadoras. Pero llegará el tiempo cuando cada palabra hablada contra el Redentor del mundo se volverá contra ellos y será, a sus almas culpables, como fuego que derrite el plomo. Se llenarán de terror y vergüenza al contemplar a Aquel que viene en las nubes del cielo con poder y grande gloria. Los que en abierto desafíos se levantaban contra el Hijo de Dios, verán lo negro de su carácter y la mancha de su pecado. La visión de la inconmensurable gloria de Cristo será intensamente dolorosa para ellos y solo despertará remordimiento, vergüenza y terror. Clamarán con angustia a los montes y a las peñas, diciendo: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (***Confrontation*, p. 87**).

Reyes, nobles y poderosos; ricos y pobres, todos claman con angustia. Aquellos que en los días de prosperidad despreciaban a Cristo y a sus humildes seguidores, que des-

preciaban su odiada cruz, que se sentían demasiado orgullosos para postrarse ante Jesucristo ahora se postran en tierra a los pies de los santos. Su grandeza los ha abandonado y se dan cuenta con amargura que están comiendo el fruto de sus propias decisiones y recibiendo el resultado de sus ingeniosos engaños. Siguiendo las ideas de su propia sabiduría rechazaron la recompensa eterna, las glorias celestiales, para aceptar las ganancias terrenas. El brillo y el oropel del mundo los fascinó y creyéndose sabios se hicieron fatuos, pensando que su prosperidad mundana podría recomendarlos ante Dios para asegurarse el cielo. El dinero los hacía creer que eran poderosos y sabios, cuando a los ojos de Dios y de los ángeles eran necios e ignorantes. Su prosperidad provocó su destrucción. Ahora con terror y angustia le piden a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" Huyen a las cavernas para cubrirse pero éstas no podrán protegerlos (***Review and Herald*, 27 de abril, 1886**).

Martes 24 de junio
Por otro lado…

Los que le escarnecieron e hirieron estarán allí. Los sacerdotes y príncipes contemplarán de nuevo la escena del pretorio. Cada circunstancia se les presentará como escrita en legras de fuego. Entonces los que pidieron: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos", recibirán la respuesta a su oración. Entonces el mundo entero conocerá y entenderá. Los pobres, débiles y finitos seres humanos comprenderán contra quién y contra qué estuvieron guerreando. Con terrible agonía y horror, clamarán a las montañas y a las rocas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?" (***El Deseado de todas las gentes*, p. 689**).

Cristo viene con poder y grande gloria. Viene con su propia gloria y con la gloria del Padre. Viene con todos los santos ángeles. Mientras todo el mundo esté sumido en tinieblas, habrá luz en toda morada de los santos. Ellos percibirán la primera luz de su segunda venida. La luz no empañada brillará del esplendor de Cristo el Redentor, y él será admirado por todos los que le han servido. Mientras los impíos huyan de su presencia, los seguidores de Cristo se regocijarán. El patriarca Job, mirando hacia adelante, al tiempo del segundo advenimiento de Cristo, dijo: "Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro" (Job 19:27).

Cristo ha sido un compañero diario y un amigo familiar para sus fieles seguidores. Éstos han vivido en contacto íntimo en constante comunión con Dios. Sobre ellos ha nacido la gloria del Señor. En ellos se ha reflejado la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Ahora se regocijan en los rayos no empañados de la refulgencia y gloria del Rey en su majestad. Están preparados para la comunión del cielo, pues tienen el cielo en sus corazones (***Reflejemos a Jesús*, p. 204**).

La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos. La promesa que hizo el Salvador al despedirse en el Monte de los Olivos, de que volvería, iluminó el porvenir para sus discípulos al llenar sus corazones de una alegría y una esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir. Entre los su-

frimientos y las persecuciones, "el aparecimiento en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo" era la "esperanza bienaventurada". Cuando los cristianos de Tesalónica, agobiados por el dolor, enterraban a sus amados que habían esperado vivir hasta ser testigos de la venida del Señor, Pablo, su maestro, les recordaba la resurrección, que había de verificarse cuando viniese el Señor. Entonces los que hubiesen muerto en Cristo resucitarían, y juntamente con los vivos serían arrebatados para recibir a Cristo en el aire. "Y así -dijo- estaremos siempre con el Señor. Consolaos pues los unos a los otros con estas palabras" (1 Tesalonicenses 4:16-18, V.M.) (***El conflicto de los siglos*, p. 347**).

Miércoles 25 de junio
¿Cuándo veremos a Jesús? - 1

Cristo nos dice cuándo será introducido el día de su reino. No nos dice que todo el mundo será convertido, sino que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (S. Mateo 24:14). Al dar el evangelio al mundo, tenemos la posibilidad de apresurar la venida del día de Dios. Si la iglesia de Cristo hubiera llevado a cabo la obra señalada tal como el Señor lo mandó, todo el mundo ya hubiera sido amonestado y el Señor Jesús hubiera venido a la tierra en poder y gran gloria.

Gran poder debe asistir al mensaje de la segunda aparición de Cristo. No debemos descansar hasta ver muchas almas convertidas a la bendita esperanza del regreso del Señor. En los días de los apóstoles el mensaje que ellos llevaron produjo una verdadera obra, convirtiendo las almas de los ídolos para servir al Dios viviente. La obra que tenemos que realizar hoy es igualmente real, y la verdad es igualmente verdadera; sólo que ahora debemos dar el mensaje con mucho más fervor ya que la venida del Señor está más cerca... El mensaje para este tiempo es positivo, sencillo y de la más profunda importancia. Debemos obrar como hombres y mujeres que lo creemos. Esperar, vigilar, trabajar, orar, amonestar al mundo: he aquí nuestra obra (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 353**).

Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos. "Y el Espíritu, y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga. Ven" (Apocalipsis 22:17). A toda la iglesia incumbe el deber de dar esta invitación. Todo el que la ha oído ha de hacer repercutir este mensaje por valles y montes: "Ven"...

Es un fatal error suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio. El humilde y consagrado creyente a quien el Señor de la viña le ha dado preocupación por las almas, debe ser animado por los hombres a quienes Dios ha confiado mayores responsabilidades...

Cientos, sí, miles que han oído el mensaje de salvación están todavía ociosos en la plaza, cuando podrían estar empleados en algún ramo de servicio activo. A los tales Cristo les dice: "¿Porqué estáis aquí todo el día ociosos?" y añade: "Id también vosotros a mi viña" (Mateo 20:6, 7)...

Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posesionara de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabajase por él según su capacidad. Cuando los miembros de la iglesia efectúen su labor señalada en los campos menesterosos de su país y del extranjero, en cumplimiento de la comisión evangélica, pronto será amonestado el mundo entero, y el Señor Jesús volverá a la tierra con poder y grande gloria (***La fe por la cual vivo*, p. 310**).

Jueves 26 de junio
¿Cuándo veremos a Jesús? - 2

El Maestro nos ha empleado como sus siervos y debemos ser obreros vigilantes hasta que él vuelva por segunda vez a la tierra. Debemos esperar su venida y trabajar diligentemente para preparar el camino del Señor. No se nos pide solamente esperar: debemos esperar, velar, orar y trabajar. Esta combinación de actividades nos muestras como verdaderos cristianos. A los que están esperando ociosamente, Cristo les dice: "¿por qué estáis aquí todo el día desocupados?" Hay que actuar "entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar" (***Review and Herald*, 2 de febrero, 1897**).

Se me presentó otro grupo que contrastaba con el que acabo de describir. Éstos estaban esperando y velando. Sus ojos se dirigían al cielo, y las palabras de su Maestro brotaban de sus labios: "Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Marcos 13:37). "Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo" (Marcos 13:35, 36). El Señor sugiere que habrá una demora antes que finalmente amanezca. Pero no quiere que den lugar a la fatiga, ni que disminuya la intensidad de su ferviente vigilancia, porque la mañana no llega tan pronto como la habían esperado. Se me presentó a los que esperaban con la mirada dirigida hacia lo alto. Se animaban mutuamente al repetir estas palabras: "Ya pasaron la primera y la segunda vigilias. Estamos en la tercera vigilia, esperando el regreso del Maestro, y velando. Lo que nos queda de esta vigilia es muy poco ya". Vi que algunos se cansaban; tenían la mirada dirigida hacia abajo; estaban absortos por las cosas terrenales y no eran fieles a su vigilia. Decían: "Esperamos que el Maestro viniera en la primera vigilia, pero sufrimos una desilusión. Estábamos seguros de que vendría en la segunda, pero ésta pasó, y no vino. De nuevo podemos sufrir un chasco. No es necesario que seamos tan estrictos. Es posible que no venga tampoco en la siguiente vigilia. Estamos en la tercera vigilia, y creemos que es mejor que depositemos nuestro tesoro en la tierra, para estar seguros de que no vamos a pasar necesidad". Muchos están durmiendo, adormilados por los cuidados de esta vida, y seducidos por el engaño de las riquezas para abandonar su actitud de espera y vigilancia.

Se me presentaron algunos ángeles que velaban con intenso interés mientras observaban el aspecto de los cansados pero fieles vigilantes, a fin de que la prueba no fuera demasiado dura, y no desfallecieran por causa del esfuerzo y las dificultades duplicadas por el hecho de que sus hermanos habían dejado de velar y se habían embriagado con los cuidados mundanales y estaban engañados por la prosperidad terrenal. Estos ángeles celestiales se sentían apenados por causa de los que una vez estuvieron velando y que ahora, por su indolencia e infidelidad, aumentaban las pruebas y preocupa-

ciones de los que con fervor y perseverancia estaban tratando de mantener su actitud de espera y vigilancia.

Se me presentaron algunos ángeles que velaban con intenso interés mientras observaban el aspecto de los cansados pero fieles vigilantes, a fin de que la prueba no fuera demasiado dura, y no desfallecieran por causa del esfuerzo y las dificultades duplicadas por el hecho de que sus hermanos habían dejado de velar y se habían embriagado con los cuidados mundanales y estaban engañados por la prosperidad terrenal. Estos ángeles celestiales se sentían apenados por causa de los que una vez estuvieron velando y que ahora, por su indolencia e infidelidad, aumentaban las pruebas y preocupaciones de los que con fervor y perseverancia estaban tratando de mantener su actitud de espera y vigilancia (***Testimonios para la iglesia*, tomo 2, pp. 174, 175**)

No transcurrirá mucho tiempo antes que veamos a Aquel en quien ciframos nuestras esperanzas de vida eterna. Y en su presencia todas las pruebas y los sufrimientos de esta vida serán como nada. "No perdáis pues vuestra confianza que tiene grande remuneración de galardón: porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Hebreos 10:35-37). Alzad los ojos, sí, alzad los ojos y permitid que vuestra fe aumente de continuo. Dejad que esta fe os guíe a lo largo de la senda estrecha que, pasando por las puertas de la ciudad de Dios, nos lleva al gran más allá, al amplio e ilimitado futuro de gloria destinado a los redimidos. "Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca" (Santiago 5:7, 8) (***Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 434**).